

De cuando D. Manuel Bautista ...

Junes, 05 de marzo de 2007

Modificado el jueves, 22 de marzo de 2007

De cuando D. Manuel Bautista â€œmuriÃ³â€• en la guerra

ANÃ‰CDOTASASASASLAS guerras, lejos de ser una anÃ©cdota y nada â€œsantasâ€•, si provocan en su transcurso multitud anÃ©cdotas de distinto cariz. La que hoy nos ocupa, y que oÃ± de mi padre, tuvo por protagonista al vecino de esta nuestra Ciudad, D. Manuel Bautista GalvÃ¡n, que vivÃ-a en la Cuesta Caraballo. Por JoaquÃ-n RodrÃ-guez.

Durante la guerra civil, muchos jÃ³venes se alistaron o fueron incorporados al ejÃ©rcito y trasladados a distintos frentes de la penÃ±sula. Entre ellos, D. Manuel Bautista, aun sin cumplir los 16 aÃ±os de edad. No hemos aclarado a que frente, ni que vicisitudes pasÃ³, sÃ³lo que en algÃ³n momento del conflicto, le tocÃ³ sustituir a un soldado herido, ocupando su lugar en la trinchera, donde tambiÃ©n sufriÃ³ el infortunio de ser herido en una mano y en la sien, teniendo que ser evacuado a un hospital de campaÃ±a, en aparente estado de gravedad. A la sazÃ³n en dicho frente, se encontraba su convecino y pariente D. Juan Torrens GalvÃ¡n (piloto de bombarderos), quien al enterarse de lo sucedido acudiÃ³ al hospital a visitarle, encontrÃ¡ndoselo ya recuperado. Al terminar la visita, quedÃ³ en volver a visitarle en un par de dÃ-as. Y efectivamente volviÃ³ D. Juan, pero sÃ³lo encontrÃ³ la cama vacÃ-a -aÃ±on con el letrero de â€œManuel Bautista GalvÃ¡nâ€•, preguntar por Ã©l, le contestaron que habÃ-a muerto. Grande fue la consternaciÃ³n y pena de D. Juan, pues apreciaba a su joven pariente. Inmediatamente procediÃ³ a comunicar el hecho a D. LeÃ³n GalvÃ¡n, primo de ambos y tambiÃ©n vecino de GuÃ-a. D. LeÃ³n se aprestÃ³ a trasladarse a Las Palmas de Gran Canaria a llevar la triste noticia, toda vez que la familia de D. Manuel, circunstancialmente, estaba residiendo en la capital insular. Llegado al domicilio de su tÃ-a DÃ-a Rosa MarÃ-a GalvÃ¡n (madre de nuestro protagonista), se encontrÃ³ con una alegre celebraciÃ³n de aniversario u onomÃ¡stica, faltÃ¡ndole valor para cumplir su misiÃ³n. AsÃ-, hubo de volver al dÃ-a siguiente para dar cuenta del luctuoso suceso. La familia convocÃ³ el oportuno funeral por el alma de D. Manuel, en nuestra Ciudad de GuÃ-a, donde en esos dÃ-as tenÃ-a lugar alguna festividad con verbena incluida. Dado que la familia gozaba de merecida consideraciÃ³n, tambiÃ©n se suspendiÃ³ dicha verbena. ¿Y mientras? Mientras, dejamos a D. Manuel Bautista en su cama del hospital de campaÃ±a, ya fuera de peligro, sÃ³lo que en el Ã-nterin de las dos visitas de D. Juan Torrens, las necesidades hospitalarias dieron lugar a que le trasladasen de sala, con objeto de que su cama la ocupase el soldado que le sustituyÃ³ en la trinchera, muy malherido y que falleciÃ³ en pocas horas. Con los apuros de la necesidad y las prisas, no se quitÃ³ el cartelito con el nombre de nuestro protagonista y de ahÃ- la confusiÃ³n que dio lugar al malentendido de su muerte. Afortunadamente, en cuanto pudo valerse, le dieron permiso de convalecencia en su tierra, donde regresÃ³, para alegrÃ-a y asombro de propios y extraÃ±os. AlegrÃ-a que los vecinos de GuÃ-a mostraron recuperando la verbena suspendida por su â€œmuerteâ€•. D. Manuel se recuperÃ³ de sus heridas y logrÃ³ destino en el famoso Regimiento de GuÃ-a, donde sirviÃ³ hasta la terminaciÃ³n de la contienda. SiguiÃ³ su vida en nuestra Ciudad, creando familia, ganÃ¡ndose el afecto de sus convecinos y disfrutando de la â€œvidaâ€•, hasta octubre de 1982 en que, a los 62 aÃ±os, esta vez sÃ-, entregÃ³ su alma al SeÃ±or. Su familia, amigos y vecinos volvieron a celebrarle funerales. ¡Que Dios le tenga en su gloria! P.D.- Agradezco a D. Guillermo DomÃ-nguez las precisiones sobre esta historia, y al amigo Manolo Bautista Harris su contraste. JoaquÃ-n RodrÃ-guez. 2007. MAS ANÃ‰CDOTAS